

NUEVAS POSIBLES VINCULACIONES ENTRE ESTEBAN DE BIZANCIO Y LOS ESCOLIASTAS DE APOLONIO EN SU USO DE LA PERIPLOGRAFÍA GRIEGA FRAGMENTARIA

NEW POSSIBLE CONNECTIONS BETWEEN STEPHANUS OF BYZANTIUM AND THE SCHOLIASTS OF APOLLONIUS IN THEIR USE OF THE GREEK FRAGMENTARY PERIPLOGRAPHY

Francisco Javier González Mora

Resumen: Hoy se sabe que entre los escoliastas de Apolonio de Rodas y Esteban de Bizancio debió de existir una gran proximidad en el manejo de sus fuentes, y, muy especialmente, en el manejo de la periplografía griega perdida para nosotros. El presente trabajo pretende realizar un estudio comparativo entre ambos transmisores con vistas a descubrir nuevos indicios, ocultos hasta el momento, de esa mutua conexión. Se toma como objeto de estudio el tratado *Sobre los puertos*, del periplógrafo Timageto (2ª mitad del s. IV a.C.), una obra conservada gracias a las citas que hacen de ella solo Esteban y los escoliastas. El buen manejo filológico de los textos de algunos fragmentos transmitidos por ellos permite concluir, al menos como hipótesis, que la vinculación entre ambos fue muy estrecha, hasta el punto de que en ciertas ocasiones se podría, incluso, defender un uso directo de los *Escolios a Apolonio* por parte de Esteban.

Abstract: It is now well established that the Scholiasts of Apollonius of Rhodes and Stephanus of Byzantium exhibited a significant degree of proximity in their handling of sources, particularly regarding Greek periplography, which has since been lost. This paper undertakes a comparative analysis of both transmitters with the aim of uncovering new evidence of their interconnectedness. The focus of this study is the treatise *On Harbours* by the periplographer Timagetes (late 4th century BCE), a work that has been preserved solely through citations by Stephanus and the Scholiasts. A close philological examination of the transmitted fragments reveals, at least hypothetically, that the connection between the two was likely very strong, and it is plausible to suggest that Stephanus may have directly utilized the *Scholia to Apollonius* in certain instances.

Palabras clave: Esteban de Bizancio, escolios a Apolonio de Rodas, Timageto, periplografía griega, geografía histórica de la Antigüedad, literatura griega.

Keywords: Stephanus of Byzantium, scholia to Apollonius of Rhodes, Timagetes, Greek periplography, historical geography of Antiquity, Greek literature.

Fecha de recepción: 10 de abril de 2025

Fecha de aceptación: 3 de junio de 2025

A los ojos de un lector moderno,¹ la periplografía griega no vas más allá de una larga lista de obras fragmentarias que se han perdido, muy especialmente aquellas que se datan en época helenística.² Sin embargo, tales obras conocieron una fortuna más o menos amplia, cuyos recuerdos—cuando no las obras mismas—alcanzan los límites de la Antigüedad Tardía. Responsables de que su memoria perdurase en el tiempo han sido sus principales transmisores, de entre los cuales, en una fecha extrema en buena parte coincidente (entre los siglos V y VI), destacan sobre todo tres figuras: el geógrafo anticuario Marciano de Heraclea, los escoliastas de la epopeya de Apolonio de Rodas y el lexicógrafo Esteban de Bizancio. Resulta apasionante el estudio comparativo de las posibles relaciones entre ellos, con el trazado de sus supuestas deudas e influencias. Aunque la naturaleza misma de sus respectivas obras no nos permite extraer conclusiones definitivas, se ha encargado recientemente de abordar dicho análisis el profesor González Ponce en tres estudios que consideramos reveladores de ciertas realidades susceptibles de ser consideradas como indicios seguros.³ Sus conclusiones se pueden resumir del modo siguiente: podemos pensar que, aunque Esteban conoce a la perfección la producción geográfica de Marciano, al que demuestra manejar abiertamente, un análisis comparativo del uso de los periplógrafos perdidos que hacen tanto Esteban como los escoliastas de Apolonio nos permite deducir que el bizantino acusa una mayor proximidad a estos comentaristas que a Marciano, debido a que se detecta entre ambos una indiscutible coincidencia en el manejo de aquellos periplógrafos en los que Marciano y

¹ El presente trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación: “El prisma romano: ideología, cultura y clasicismo en la tradición geohistórica II” (PID2020-117119GB-C22) (Proyecto de I+D+i, Programas Estatales de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico del Sistema de I+D+i y de I+D+i orientada a los Retos de la Sociedad, Ministerio de Ciencia e Innovación).

² Sobre todo, lo relacionado con el proyecto editorial “Periplógrafos griegos”, y, en especial, sobre el establecimiento de dicho *corpus*, la catalogación de las obras, su periodización, análisis literario y demás cuestiones, puede consultarse González Ponce (2008: 17-48). Nos hacemos eco de tal información, de forma resumida, en González Mora (2024b: 31-40). Además, el esquema de dicho proyecto se ofrece en el sitio “gahia.net” (<https://gahia.net/es/los-periplografos-griegos/>). Las citas de los periplógrafos incluidas en el presente trabajo respetan las abreviaturas que se asigna a cada autor en el mencionado proyecto. Por lo demás, para el resto de los autores griegos citados se siguen las abreviaturas propias del *Diccionario Griego Español* (DGE), así como las del *Thesaurus linguae Latinae* (TLL) para los autores latinos.

³ González Ponce (2020a); *Id.* (2020b); *Id.* (2021).

los escoliastas parecen alejarse, un dato que exigiría el replanteamiento de la supuesta colaboración directa entre el heracleota y el lexicógrafo.

En la línea de cuanto acabamos de decir, el presente trabajo pretende profundizar aún más en esa vinculación especial que parece haber existido entre Esteban y los comentaristas del rodio, con insistencia en algunas ideas novedosas en las que reparamos con anterioridad y a las que nuestro director de Tesis ya hizo alusión como primicias del resultado de nuestro estudio sobre la periplografía de época alejandrina, ideas al margen de las cuales ahondaremos ahora en algún que otro dato que requiere atención especial y que podría contribuir, como novedad, a reafirmar las conclusiones relativas a la relación entre Esteban y los escoliastas a las que antes nos referíamos.

A este respecto no estimamos estrategia mejor—por una serie de razones que se irán exponiendo sucesivamente—que centrar nuestro análisis en un autor específico: Timageto,⁴ a quien la tradición atribuye una obra geográfica, en al menos dos libros, cuya titulación oscila entre *Los puertos* y *Sobre los puertos*, obra de contenido incierto (no sabemos con precisión el ámbito que describe), pero que debió de estar próxima a la saga de los Argonautas, a juzgar por cuanto aún podemos leer en los 7 fragmentos que, como máximo, conservamos de ella.⁵ Aparte de estos datos, la información sobre nuestro autor es muy escasa: no sabemos nada de su patria y solo podemos fijar con cierta seguridad el *terminus ante quem* en su datación: Apolonio de Rodas, el cual, de acuerdo con lo que nos dicen sus escoliastas en un par de ocasiones, debió de usar a Timageto como fuente en su descripción del viaje de retorno de Jasón y sus legendarios compañeros.⁶ Sin embargo, es mucho más complicado establecer el *terminus post quem*: la clave la ofrecen de nuevo los escoliastas de Apolonio, quienes nos informan de que los Argonautas alcanzaron la región de Tirrenia a través de la supuesta boca

⁴ Se ofrece un resumen sobre los principales problemas que afectan a la biografía y a la producción literaria de Timageto en González Mora (2024a: 96-101).

⁵ Aparte de la vieja edición de Müller, *FHG* IV: 519-520 (1851), en los últimos tiempos la obra de Timageto cuenta con dos ediciones solventes: la primera debida a Meyer (2013a), que forma parte del proyecto de continuación, por el momento solo accesible *online*, de la monumental obra iniciada por Jacoby (*FGrHist Part V: Die Geographen*); y la más reciente es responsabilidad nuestra, incluida, con amplia introducción y comentario, en González Mora (2024b: 75-140).

⁶ Las citas son, respectivamente las siguientes: nuestro fr. 3 [*FGrHist Part V* 2050 F 1a] (*Sch. A.R.*, IV 257-262b): κατακολουθεῖ δὲ αὐτῷ καὶ Ἀπολλώνιος...; y nuestro fr. 4 fr. [*FGrHist Part V* 2050 F 1b] (*Sch. A.R.*, IV 282-291b): οὐδεὶς δὲ ἱστορεῖ διὰ τούτου [*sc. τοῦ Ἰστροῦ*] τοὺς Ἀργοναύτας εἰσπεπλευκέναι εἰς τὴν ἡμετέραν θάλασσαν ἔξω Τιμαγήτου, ᾧ ἠκολούθησεν Ἀπολλώνιος.

occidental del Istro, que da al “mar Céltico”.⁷ La crítica más tradicional⁸ ve aquí un reflejo de la visión del Istro propia de Heródoto, mientras que nosotros, siguiendo principalmente a Bianchetti,⁹ nos inclinamos por ver en esta noticia una deuda respecto de Teopompo,¹⁰ en virtud de la cual por “mar Céltico” debemos entender “mar Adriático”. Lo dicho nos permitiría datar a Timageto en una fecha algo posterior al año 340 a.C.¹¹

La razón inicial que justifica la elección de este autor como motivo de análisis de cara al logro de los objetivos marcados en el presente trabajo radica en el hecho de que los restos de su *Sobre los puertos* nos han llegado, exclusivamente, por dos vías: a través de los comentaristas de Apolonio y a través de Esteban, justo los dos canales de transmisión de la literatura perdida sobre cuya relación mutua nos proponemos profundizar ahora. Más aún: 6 de sus 7 fragmentos conservados han sido transmitidos por los escoliastas, y solo 1 por el lexicógrafo bizantino. Ni que decir tiene que, a la luz de lo expuesto, resultan indiscutibles dos realidades: la primera que la obra de Timageto nos ofrece un escenario privilegiado en el que ubicar el debate que planteamos, y la segunda que todo apunta a que la verdadera singularidad en este caso ha de recaer en la única cita conservada por Esteban, usuario, por tanto, de una obra geográfica cuyo conocimiento y manejo por parte de los escoliastas del rodio parecen indiscutibles. Lo lógico, pues, es que centremos nuestra atención en esta exclusiva cita de Esteban como punto de partida en el desarrollo de nuestro argumentario.

Nos referimos a la entrada que el lexicógrafo dedica al término Ἀκτῆ, en la cual, tras un amplio excursus sobre la coincidencia de dicho término con el topónimo “Ática”, del que prescindimos, pasa a relacionar las diversas “Acte” conocidas, entre las cuales se cuenta la de Acarnania, sobre la que nos informa Timageto, para concluir con una cita de Demetrio de Magnesia (véase *infra*) sobre el significado del término glosado, que tampoco nos interesa aquí. Reproducimos a continuación dicho texto, que se corresponde con nuestro fr. 7:

⁷ Cf. nuestro ya referido fr. 3 [*FGrHist Part V* 2050 F 1a] (*Sch. A.R.*, IV 257-262b): μετὰ δὲ ταῦτα [*sc. τὸν Ἰστρον*] εἰς δύο σχίζεσθαι τὸ ὕδωρ, καὶ τὸ μὲν εἰς τὸν Εὐξείνιον πόντον εἰσβάλλειν, τὸ δὲ εἰς τὴν Κελτικὴν θάλασσαν· διὰ δὲ τούτου τοῦ στόματος πλεῦσαι τοὺς Ἀργοναύτας καὶ ἐλθεῖν εἰς Τυρρηνίαν.

⁸ Bien representada por Delage (1930: 199-204) o Gisinger (1936: 1071), entre otros.

⁹ Cf. Bianchetti (1990: 111-153).

¹⁰ Véase Theopomp.Hist., *FGrHist* 115 F 129 (Str., VII 5, 9).

¹¹ Se exponen, con todo lujo de detalles, los diversos argumentos que sostienen tal hipótesis en González Mora (2024b: 78-81, 112-117).

Fr. 7 (FHG IV: 520, fr. 6; FGrHist Part V 2050 F 6) St.Byz., α 176, s.v. Ἀκτή [Billerbeck]: οὕτως ἡ Ἀττικὴ ἐκαλεῖτο ἀπὸ Ἀκταίου τινός... Ἔστι καὶ Ἀκτὴ Μαγνησίας, ἀφ' ἧς Ἀκτιος καὶ Ἐπάκτιος Ἀπόλλων τιμᾶται. Ἔστι καὶ ἑτέρα Ἀκαρνανίας, ἧς μέμνηται Τιμάγητος. Ἔστι καὶ Πελοποννήσου, ὡς Θουκυδίδης, καὶ ἄλλη ἐν Βοσπόρῳ, καὶ ἐν Ἰωνίᾳ...

Así se llamaba el Ática por un cierto Acteo ... Hay también una Acte en Magnesia, por la cual se da culto a Apolo Accio o Epaccio. Hay también otra en Acarnania, sobre la que trata Timageto. Hay asimismo una en el Peloponeso, según Tucídides, otra en el Bósforo y una quinta en Jonia ...

La información que nos da Esteban en dicha cita resulta totalmente excepcional si se compara con cuanto leemos en el resto de fragmentos conservados:¹² solo este se desvincula de la descripción del Ponto Euxino y, en concreto, de la descripción del río Istro y de la saga de los Argonautas, y se limita a la descripción de motivos geográficos sin más, aparte de que se piensa que hubo de pertenecer a un libro distinto de aquel al que pertenecería el resto,¹³ quizás a un libro II, en el que el autor se habría ocupado del Adriático.¹⁴ Pero aunque lo dicho no carece de interés, antes que insistir en ello hemos de centrar ahora nuestra atención en una cuestión crucial en el contexto de nuestro debate: la de la fortuna del *Sobre los puertos* y la de la aclaración, en concreto, del modo en que esta noticia pudo arribar a manos de su transmisor directo.

Adelantamos anteriormente que contamos con datos seguros de que Apolonio habría sido el primer usuario de la obra de Timageto del que se tiene constancia, dado el interés del rodio por el manejo de fuentes de corte anticuario a la hora de reconstruir el viaje de los Argonautas.¹⁵ Pero a partir de Apolonio, perdemos todo rastro sobre la fortuna del *Sobre los puertos* durante muchos siglos, hasta que de nuevo afloran datos al respecto en una fecha muy tardía (hacia finales de la Antigüedad), cuando nos topamos con las citas que conservan de nuestra obra casi exclusivamente los comentaristas de las *Argonáuticas*. No sabemos justificar con fundamento el motivo por el cual Timageto, en esa misma época extrema, ha quedado fuera del

¹² Véase al respecto González Mora (2024b: 134-135).

¹³ Cf. Gisinger (1936: 1071-1072).

¹⁴ La cuestión se desarrolla en González Mora (2024b: 82-83).

¹⁵ Véase González Mora (2024b: 85), con bibliografía.

amplio catálogo de periplógrafos que Marciano de Heraclea evidencia haber conocido y, tal vez, haber manejado.¹⁶ Lo único cierto es que nuestro autor engruesa la lista de periplógrafos ignorados por Marciano que, por el contrario, los escoliastas de Apolonio parecen haber manejado sin titubeos.¹⁷

Si, en este contexto, volvemos nuestra mirada a Esteban de Bizancio, todo nos hace pensar que su conocimiento de Timageto debió de ser solo indirecto. Y la primera hipótesis que se nos viene a la mente es que entre él y nuestro periplógrafo ha podido mediar el gramático Herodiano de Alejandría (*ca.* 130-200 d.C.), fuente habitual de Esteban. Así, al menos, lo entiende Lentz, que considera el pasaje aquí comentado como parte integrante originariamente de la *Prosodia general* del alejandrino.¹⁸ Sin embargo, estimamos que los datos que nos brinda el comentario de Timageto auspician suposiciones más originales y congruentes, capaces de precisar más la relación que haya podido darse, en este caso concreto, entre, por un lado, Esteban y quizás uno de sus supuestos modelos directos: Herodiano (respecto del cual la deuda general del lexicógrafo está fuera de toda duda)¹⁹ y, por otro, algún posible informante de ambos más específico. Nos referimos a que podría, como mínimo, plantearse la posibilidad de que Esteban evidenciara aquí algún tipo de contacto con los comentaristas de Apolonio, habida cuenta de que nos hallamos ante una obra que solo nos ha llegado por cuanto nos han transmitido estos, además del propio Esteban. Y a partir de aquí—como adelantamos al inicio—pasamos a desarrollar y a ampliar, con nuevos datos, una serie de ideas propias que surgieron en el proceso de elaboración de nuestra Tesis Doctoral²⁰ y que, solo como primicias, fueron ya esbozadas por el profesor González Ponce en un estudio previo.²¹

Al margen de lo dicho, que afecta exclusivamente a una peculiaridad propia de la tradición del *Sobre los puertos*, hay otras razones de cierto peso

¹⁶ Cf. al respecto González Ponce (2020a: 58-59).

¹⁷ Véase cuanto se expone en González Ponce (2020b: 307-308, 316-317, 326-327); González Mora (2024b: 85-86).

¹⁸ Véase Hdn.Gr. en Lentz (1867: 344).

¹⁹ Cf. sobre esta cuestión Dick (1993: 776); Dickey (2007: 76-77). Sobre la obra de Esteban y sus diversos problemas contamos con solventes estudios recientes, como los debidos a Billerbeck & Neumann-Hartmann (2021) y a Bouiron (2022).

²⁰ González Mora (2021).

²¹ Cf. González Ponce (2021: 109-111).

que podrían avalar una proximidad general entre Esteban (tal vez por mediación de Herodiano) y los escoliastas del rodio. Sabemos que nada menos que en la mitad de los periplógrafos fragmentarios que Esteban cita (es decir: en 5 de un total de 10) se constata una coincidencia entre este y aquellos, hecho que se da, incluido nuestro Timageto, en los siguientes casos: Ctesias (5º F 5), Timageto (7º F 7), Cleón (12º F 11), Timóstenes (15º F 13) y Mnaseas (17º F 15).²² Y es importante reparar en ello, porque—como ya advertimos *supra*—las obras en cuyo manejo ambos parecen coincidir forman parte de ese amplio grupo de periplos perdidos (17) que han pasado desapercibidos a Marciano de Heraclea, al que Esteban conoce a la perfección, y cuyos restos nos han llegado en la mayoría de los casos (10) gracias, especialmente, a los escoliastas de Apolonio.²³

De entrada, lo más lógico es pensar²⁴ que, como mínimo, Esteban (vía Herodiano quizás) debió de beneficiarse de esa enorme base documental cuya vasta información, deudora de las observaciones de los grandes gramáticos helenísticos precedentes, acabó más tarde conformando lo que se conoce técnicamente como “comentarios de los tres”, es decir, los *Comentarios* a Apolonio sobre términos difíciles y explicaciones legendarias de Teón de Alejandría (s. I a.C.), los de Lucilo de Tarra (ss. I-II d.C.) sobre las fuentes y los de Sófocles (o Sofocleo, finales del s. II d.C.) sobre datos geográficos y mitológicos. De este amplio corpus documental, nuestra actual versión de los *Escolios a Apolonio*, que solo se consolida en una fecha tardía (*ca.* s. V d.C., en coincidencia con el paso del rollo al códice),²⁵ no pasa de ser un breve extracto. En cualquier caso, sabemos con certeza que, al menos, los comentarios de Sófocles fueron conocidos y manejados por el lexicógrafo Oro de Alejandría, una de las fuentes directas e inmediatas de Esteban de Bizancio.²⁶

Hasta aquí cuanto podemos defender con cierto grado de fiabilidad. Al ir más allá se corre el riesgo de pisar terrenos muy resbaladizos, habida cuenta de la precariedad de datos disponibles. Pero el propio escenario que hemos fijado como objeto de análisis parece alentarnos a dar algún paso más.

²² Así lo demuestra González Ponce (2021: 109).

²³ Véase cuanto se expone al respecto en González Ponce (2020a: 57-59). Cf además González Mora (2024b: 86).

²⁴ Se exponen los detalles en González Ponce (2021: 111); González Mora (2024b: 85-86, 148-149).

²⁵ Cf. Dickey (2007: 62); Lachenaud, (2010: xvi-xviii).

²⁶ Consúltase sobre el tema Wendel (1935 [1974³]: xxii); Marcotte (2002 [2000]: cxvii-cxviii); Dickey (2007: 99-100); Lachenaud, (2010: xvii-xviii).

¿Podemos precisar con mayor nitidez esa hipotética relación mutua (directa o indirecta) que parece vislumbrarse entre los comentaristas de Apolonio y el lexicógrafo bizantino en relación con el conocimiento y manejo de la obra de Timageto por parte de ambos? ¿Sería posible explicar de un modo más original y mucho más concreto—aunque sea mucho más arriesgado—esa posible relación mutua en el caso que nos ocupa? Tal vez sí, si no perdemos de vista que cuanto podamos proponer a continuación no va más allá de la mera conjetura, imposible de garantizar con certeza.

Y la pista que nos puede indicar el camino a seguir en este intento de avance en nuestro propósito de aportar novedades en esta cuestión la hallamos, quizás, en el mismo texto que venimos comentando y que antes reproducimos: nuestro fr. 7 del *Sobre los puertos* de Timageto, que hoy leemos gracias a Esteban. Hasta ahora no hemos reparado en que dicho pasaje sufre una aporía textual que afecta, precisamente, al nombre del geógrafo al que debemos la cita de la Acte de Acarnania.²⁷ En efecto, la lectura ἔστι καὶ ἑτέρα Ἀκαρνανίας, ἧς μέμνηται Τιμάγητος responde a una conjetura de Müller, quien pretende así enmendar el supuesto error de una tradición manuscrita que, en lugar de Τιμάγητος, ofrece Δημάγητος (RPN) o Δαμάγητος (Q).²⁸ En principio, este tipo de oscilaciones textuales consistente en que la correcta secuencia Τιμ- aparece, por error, como Δημ- nada debe extrañarnos: se trata de un yerro francamente banal, muy previsible desde el punto de vista paleográfico,²⁹ todo ello favorecido por el fenómeno del itacismo,³⁰ cuya cronología es aproximadamente equivalente a la de la formación de esa masa documental de la que se ha debido nutrir, en último extremo, Esteban de Bizancio, según acabamos de referir. Y una prueba de la validez de cuanto decimos puede verse en el siguiente hecho: el propio Esteban da muestras evidentes de la aludida trivialidad del error que comentamos, dado que vuelve a incurrir en él, al menos, una segunda vez. Limitándonos exclusivamente a aquellos casos en los que la tradición manuscrita es unánime, el citado error se observa en el lema que el

²⁷ Véase al respecto González Ponce (2021: 110); González Mora (2024a: 98-99); *Id.* (2024b: 81, 134); *Id.* (2026: n. 16).

²⁸ Berkel se inclina por Δημάρατος. Cf. además Müller, *FHG* III: 317, n.

²⁹ Véase sobre el tema Ottone (2002a: 519); *Ead.* (2002b: 166); Billerbeck & Neumann-Hartmann (2017: 79, n. 28).

³⁰ Cf. Horrocks (2010²: 117-120, 160-170).

lexicógrafo consagra al topónimo libio *Χάλκεια*, cuya glosa completa es la siguiente:³¹

St.Byz., χ 13, s.v. *Χάλκεια* [Billerbeck]: πόλις Λιβύης. Ὁ Πολυίστωρ ἐν *Λιβυκῶν* γ', ὡς Δημοσθένης, ὃ μεμφόμενος Πολύβιος ἐν τῷ ιβ' ὥδε γράφει. «ἀγνοεῖ δὲ μεγάλως καὶ περὶ τῶν Χαλκείων· οὐδὲ γὰρ πόλις ἐστίν, ἀλλὰ χαλκουργεῖα».

Ciudad de Libia. Polihistor en el libro tercero de su *Historia de Libia*, según Demóstenes, a quien critica Polibio en su libro duodécimo exponiendo lo siguiente: “demuestra también un gran desconocimiento acerca de Calcea, pues ni siquiera se trata de una ciudad, sino de minas de cobre”.

El pasaje es interesantísimo por la información que nos ofrece, pero es asimismo francamente complejo de interpretar, debido a que implica varios problemas filológicos de cierto calado. Por tanto, posponiendo para un momento más oportuno un análisis exhaustivo del mismo que pueda propiciar su correcta comprensión, nos limitaremos ahora a exponer un somero resumen de cuanto entendemos al respecto, incidiendo solo en aquellos aspectos que son relevantes de cara a la cuestión que aquí nos ocupa.

Como puede observarse, Esteban da cuenta en esta entrada de la polémica existente en torno al topónimo libio Calcea, y precisa que en opinión de Alejandro Polihistor,³² tal sería el nombre de una ciudad, con quien coincide un extraño Demóstenes (véase *infra*), a quien Polibio censura por su gran ignorancia, ya que considera ciudad lo que en realidad se trata de minas de cobre.³³ Pero la correcta interpretación del texto resulta bastante problemática. Para empezar, existe un debate a la hora de delimitar con precisión la cita concreta de las *Libyká* del Polihistor, que Esteban declara sin ambages como su fuente:³⁴ mientras que Jacoby y sus seguidores estiman que ha de atribuirse a dicha obra toda la glosa, incluidas las palabras textuales que se ponen en boca de Polibio,³⁵ Ottone, igual que hace

³¹ Dicha glosa es amplia y sabiamente comentada por Ottone (2002a: 514-522); *Ead.* (2002b: 164-169).

³² Cf. Jacoby, *FGrHist* 273 F 46 (= fr. 15 Ottone [2002a: 514]).

³³ Cf. Plb. 12.1.5.

³⁴ Véase al respecto Ottone (2002a: 514).

³⁵ Prueba inequívoca de ello es que en sus respectivas ediciones de este fragmento (cf. *FGrHist* 273 F 46, 566 F 163 y 699 F 17) Jacoby reproduce todo el texto entrecomillado, criterio que mantienen sus continuadores, al menos en sus traducciones (cf. *BNJ* 273 F 24 [Blakely], *BNJ* 566 F 163 [Champion], *BNJ* 2 F 163 [Pinheiro] y *BNJ* 2 699 F 17 [Trachsel]).

también Billerbeck³⁶ y se refleja en la versión que ofrecemos *supra*, limita el entrecomillado, siguiendo a Müller,³⁷ solo a la cita literal del megalopolitano. Y, en virtud de ello, deja sin aclarar si el Polihistor estaba o no al corriente de la polémica descrita, que se concreta en la corrección expresa de Polibio,³⁸ así como tampoco despeja la incógnita de si el milesio se sirvió o no del tal Demóstenes como informante suyo, fuera este el que fuese.³⁹ En nuestra modesta opinión—aunque la cuestión es realmente compleja—, basta quizás un poco de sosiego, de sentido común y de prudencia filológica para suponer que la única fuente que Esteban (directa o indirectamente [Herodiano]) habría manejado aquí sería Alejandro Polihistor, que habría sido Alejandro Polihistor quien debió de servirse del sospechoso Demóstenes como informante sobre la existencia de una ciudad libia de nombre Calcea y que habría sido este el que, consciente del debate que existe en relación con dicho topónimo—cuyo posicionamiento en el mismo desconocemos—, habría añadido como colofón las palabras textuales de Polibio. De lo contrario se entiende con dificultad qué función desempeña en este caso la alusión a un Polihistor que no aporta nada de su propia cosecha, más allá de que ha ser él el auténtico reconocedor de la deuda con el referido Demóstenes.⁴⁰ Si el reconocimiento de tal autoridad se debiera, por contra, solo a Esteban, se explicaría mal por qué el lexicógrafo no prescinde de su vana mención del milesio y no se limita a iniciar la glosa con el nombre del genuino informante de la noticia. Y, si ello es así, habría de admitirse que se debería igualmente a la mano del Polihistor todo cuanto se añade seguidamente en relación con su aludido modelo: el duro reproche del que este es objeto de parte de Polibio. Aunque esto último es ya una cuestión secundaria y de difícil aclaración, a la vista de que Esteban parece

³⁶ Cf. Billerbeck & Neumann-Hartmann (2017: 78).

³⁷ Cf. Müller, *FHG* III: 238-239, fr. 132.

³⁸ Véase sobre ello Ottone (2002a: 514-515).

³⁹ Cf. al respecto Ottone (2002a: 522).

⁴⁰ La expresión ὡς Δημόσθενος responde habitualmente al reconocimiento de una fuente en las *Étnicas* de Esteban. Así lo reconoce igualmente ya Müller, *FHG* III: 239, en su traducción del fragmento que comentamos: “*Chalcea*, urbs Libyae, ut ait Polyhistor in Libycorum libro tertio, secundum Demosthenem ...”.

haber conocido y manejado también la obra de Polibio,⁴¹ incluso su libro XII, del que nos conserva alguna otra cita literal.⁴²

Pero vayamos al dato más importante que ofrece este texto en relación con el tema del presente trabajo. Ya adelantamos que parece que Esteban da muestras aquí de volver a incurrir (él o sus copistas) en el conocido error de optar por la inoportuna secuencia Δημ- en lugar de la correcta Τιμ-.⁴³ En efecto, la cuestión afecta al nombre de la supuesta fuente manejada por el Polihistor: un inesperado Δημοσθένης⁴⁴ cuyo perfil no encaja, en absoluto, con el del conocido orador. Tanto es así que se ha intentado solventar la aporía atribuyendo esta cita, como dudosa, a Demóstenes de Bitinia (¿ss. III-II a.C.?),⁴⁵ autor transmitido solo por Esteban al que, aparte de un poema épico sobre su patria, debemos una obra sobre *Fundaciones*, a la cual podría pertenecer nuestro fragmento.⁴⁶ Pero se han barajado otras soluciones posibles, ninguna fácilmente justificable con argumentos paleográficos. Entre ellas destaca la posibilidad de ver aquí una alusión al historiador Timeo de Tauromenio,⁴⁷ sobre la única base de que dicho autor es el objeto casi exclusivo de la ardua polémica historiográfica que se refleja en el libro XII de Polibio.⁴⁸ No obstante, la solución que se ha acabado imponiendo,⁴⁹ y que hoy se admite ya sin reservas, propone que bajo el incorrecto nombre de Δημοσθένης debe ocultarse una alusión a Τιμοσθένης,⁵⁰ el conocido almirante de Tolomeo II Filadelfo que en la primera mitad del s. III a.C. (tal

⁴¹ Demuestra el uso que hace del mismo la amplia relación de sus citas, que se refleja en el índice elaborado por Billerbeck & Neumann-Hartmann (2017: 250-251).

⁴² Cf. St.Byz., β 189, s.v. Βύζαντες [Billerbeck]: ...Πολύβιος δὲ Βυζακίδα χώραν εἶναι φησι περὶ τὰς Σύρτεις ἐν ιβ' (XII 1, 1) "σταδίων μὲν οὖσα τὴν περίμετρον δισχιλίων, τῷ δὲ σχήματι περιφερής" ...

⁴³ Explica todo el problema con claridad Ottone (2002a: 517-520); *Ead.* (2002b: 164-167).

⁴⁴ Lectura sin ningún problema ecdótico que mantienen los editores tanto del Polihistor como de Polibio. Debe tenerse en cuenta que, tal vez, se podría añadir una nueva muestra del mismo error que vamos a comentar en el lema Ἀγάθη (α 21), cuya glosa comienza así: πόλις Λιγύων ἢ Κελτῶν. Σκύμνος δὲ Φωκαέων αὐτὴν φησιν ἐν τῇ Εὐρώπῃ. Τιμοσθένης δὲ ἐν τῷ Σταδιασμῷ Ἀγαθὴν τύχην αὐτὴν φησιν... Aunque la lectura Τιμοσθένης está generalmente avalada por la tradición manuscrita, solo el *Perusinus* 67, códice secundario y tardío, ofrece en su lugar Δημοσθένης, variante sobre la que ya advierte Wagner (1888: 72) y registra Meyer (*FGrHist Part V* 2051 F 17, n. 107), pero omite Billerbeck (2006: 28 *ad loc.*).

⁴⁵ Según Schwartz (1903).

⁴⁶ Cf. Jacoby, *FGrHist* 699 F 17. Sin embargo, Müller, *FHG* IV: 386, fr. 15 duda de tal adscripción. Sobre el perfil biográfico del autor véase Schwartz (1903); Trachsel, *BNJ* 2 699 (2019), "Biographical Essay".

⁴⁷ La idea parte de Meineke (1849: 681). El propio Jacoby incluye la cita entre los fragmentos de Timeo: cf. *FGrHist* 566 F 163.

⁴⁸ Las otras soluciones a las que hacíamos referencia, que dejamos a un lado, consisten en defender las conjeturas Καλλισθένης o Δημοχάρης. Véase al respecto Ottone (2002a: 517-518), *Ead.* (2002b: 165).

⁴⁹ El primero que la sugiere es Geier (1844: 255-256). No se atreve a admitirla Wagner (1888: 52-53).

⁵⁰ Cf. Meyer, *FGrHist Part V* 2051 F 30.

vez entre 270-240 a.C.) compuso un tratado periplográfico titulado también *Los puertos* o *Sobre los puertos* (15º F 13) de amplia fortuna no solo en sus días (fue uno de los modelos directos de Eratóstenes).⁵¹ La razón es que el incauto copista habría preferido hacer coincidir el nombre del geógrafo que realmente cita (Timóstenes de Rodas) con el de una figura literaria (Demóstenes) que, en prestigio y celebridad, supera infinitamente al periplógrafo.⁵²

La reiteración, al menos una vez con seguridad, en el mismo léxico de Esteban del error textual descrito es prueba suficiente tanto de lo habitual de este como de la validez de las conjeturas mayoritariamente aceptadas como soluciones (Τιμάγητος y Τιμοσθένης respectivamente). Sin embargo, nadie ha insistido lo suficiente en otra evidencia clamorosa. Nos referimos a que, a pesar de lo banal y de lo previsible de dicho error, llama la atención el hecho de que, hasta donde logramos saber—e insistimos: limitándonos exclusivamente a aquellos casos en los que la tradición manuscrita no ofrece dudas—, este solo se registra en dos obras muy concretas: una, lo acabamos de comprobar, las *Étnicas* de Esteban de Bizancio, y la otra, curiosamente, los *Escolios a Apolonio*,⁵³ ni más ni menos que las dos obras sobre cuyas posibles vinculaciones especiales tratamos de profundizar en estas páginas. En efecto, idéntico error de Δημοσθένης en lugar de Τιμοσθένης se observa en *Sch. A.R.*, II 296-297b,⁵⁴ un pasaje también muy interesante sobre el monte Eno de Cefalonia, que nos ha conservado, además, una cita (nuestro fr. 3) del periplógrafo Cleón de Sicilia (12º F 11), afectada, igualmente, por

⁵¹ Timóstenes es uno de los geógrafos antiguos más significativos y que ha gozado de una tradición más importante. La bibliografía sobre él es amplia. El estudio clásico, con recopilación de sus fragmentos, se debe a Wagner (1888). Pero en estos últimos tiempos han visto la luz interesantes trabajos sobre él: así, la moderna edición de Meyer (2013b) y los comentarios, con traducción inglesa de todos los fragmentos, de Roller (2020) y Shipley (2024).

⁵² Véase al respecto Ottone (2002a: 519) y *Ead.* (2002b: 166).

⁵³ Es cierto que hay un tercer autor que podría haber incurrido igualmente en el comentado error: Plinio. En V 47 (*FGrHist Part V* 2051 F 2) el naturalista indica lo siguiente: *Adhaeret Asia, quam patere a Canopico ostio ad Ponti ostium Timosthenes XXVIXXXVIII p. tradit*. Aunque la lectura *Timosthenes* (con ligeras variantes) está plenamente avalada por la tradición manuscrita, una segunda mano prefiere en su lugar *Demosthenes* en el códice *Florentinus Riccardianus*. Sin embargo, el débil respaldo codicológico con el que cuenta esta opción pone en duda su validez de cara a extraer conclusiones solventes en el problema que aquí nos ocupa.

⁵⁴ Hasta donde podemos saber, no es cierto que se produzca el mismo error en *Sch. A.R.*, III 846-847a (*FGrHist Part V* 2051 F 18): *Δαῖραν μουνογέ<νειαν>: ...ἔτι δὲ Δαῖραν τὴν Περσεφόνην καλοῦσι, Τιμοσθένης ἐν τῷ Ἑξήγητικῷ συγκατατίθεται...*, donde la lectura Τιμοσθένης, cuyo *Comentario* se cita aquí, parece ser unánime. En tal caso yerra Ottone (2002b: 166, n. 82) al afirmarlo. En *Ead.* (2002a: 519, n. 138) se insiste en la misma noticia errónea, con el añadido de que la cita en este caso es incorrecta.

otra aporía textual que incide justo en el nombre de tal autor.⁵⁵ El texto es el siguiente:

Cle. fr. 3 (FHG II: 329, 330-331, fr. 4; IV: 365; FGrHist Part V 2025 F 2) Sch. A.R., II 296-297b [Wendel]: ...Ἔστι γὰρ Αἴνος ὄρος τῆς Κεφαλληνίας, ὅπου Αἰνησίου Διὸς ἱερόν ἐστίν, οὗ μνημονεύει Κλέων ἐν Περίπλῳ καὶ Τιμοσθένης ἐν τοῖς Λιμέσιν (FGrHist Part V 2051 F 14)...

... Pues Eno es un monte de Cefalenia, donde se encuentra un templo de Zeus Enesio, al que se refieren Cleón en el *Periplo* y Timóstenes en *Los puertos*...

Dejando a un lado la primera de las enmiendas practicadas sobre este pasaje (aquella de Κλέων en lugar del sospechoso Λέων, debida a Müller, sobre la que ya hemos tratado en varias ocasiones⁵⁶), insistimos aquí en que la segunda de las conjeturas, la que ahora nos interesa (Δημοσθένης = Τιμοσθένης), fue defendida por primera vez por Holsten⁵⁷ y se admite hoy sin reservas, apoyada, además, por un verso del Ps.-Escimno⁵⁸ que debe entenderse, sin duda, como un evidente paralelismo, en el que con anterioridad no se ha insistido lo que se debiera.

Evidentemente, extraer conclusiones fiables de la interpretación de esta llamativa coincidencia entre los comentaristas de Apolonio y Esteban de Bizancio se nos antoja algo bastante complejo, por varias razones. Téngase en cuenta que el *Sobre los puertos* de Timóstenes conoció, como ya adelantamos, una tradición muy abundante, según demuestra la supervivencia de una treintena de interesantes fragmentos. No cabe duda de que tanto los escoliastas como Esteban debieron de manejar, aunque indirectamente, dicha obra, ya que uno y otro destacan entre sus transmisores: debemos a los escoliastas la conservación de 4⁵⁹ y a Esteban la

⁵⁵ Se ofrece un amplio comentario de dicho fragmento en González Mora (2024b: 255-259).

⁵⁶ Véase González Mora (2024b: 238, 255); *Id.* (2006). La cuestión había sido ya esbozada anteriormente por González Ponce (2020b: 322); *Id.* (2021: 110, n. 56).

⁵⁷ Cf. Holsten (1641: 365).

⁵⁸ [Scymn.], v. 118 (*FGrHist Part V 2051 T 9*): ...καὶ τῷ Σικελῷ Κλέωνι καὶ Τιμοσθένει...

⁵⁹ Aparte del fragmento reproducido *supra* (*Sch. A.R., II 296-297b [FGrHist Part V 2051 F 14]*), los escoliastas nos obsequian con las otras 3 citas siguientes de Timóstenes: *Sch. A.R., II 498-527v (FGrHist Part V 2051 F 5)*: ἤματα τεσσαρά<κοντα>: τὰς τῶν ἐτησίων ἀνέμων ἡμέρας οἱ μὲν μί, ἄλλοι δὲ ν' φασὶν ὡς Τιμοσθένης...; *II 531-532 (FGrHist Part V 2051 F 10)*: βωμόν ἄλως βρηγμῖνι πέρην: ἐν δὲ τῷ πέραν, φησὶν, αἰγιαλῷ τῆς Ἀσίας, διαπλεύσαντες ἐπ' αὐτόν, βωμόν τοῖς δώδεκα θεοῖς ἐδομήσαντο. Φανερὸν οὖν, ὅτι ἐν τῇ Εὐρώπῃ· καὶ γὰρ ἔτι καὶ νῦν Ἱερόν ἐστίν οὕτω καλούμενον ἐν τῷ πέραν τῆς Εὐρώπης [τῆς Ἀσιάδος]. Τιμοσθένης δὲ φησὶ τοὺς μὲν Φρίξου παῖδας βωμόν ιδρύσασθαι τῶν δώδεκα θεῶν, τοὺς δὲ Ἀργοναύτας τοῦ Ποσειδῶνος...

de 5⁶⁰ de sus restos. Y, al margen del caso que aquí comentamos, las demás citas de Timóstenes conservadas por Esteban revelan—algunas con cierta seguridad—fuentes concretas, ajenas, al parecer, a los intereses de los escoliastas del rodio: obviando que, como es habitual, Lentz da por hecho que en todas ellas nuestro lexicógrafo es deudor del gramático Herodiano de Alejandría (véase *supra*),⁶¹ en 2 (α 357, s.v. Ἀπία [*FGrHist Part V* 2051 F 7] y α 457, s.v. Ἀρτάκη [*FGrHist Part V* 2051 F 8]) el informante de partida parece haber sido, probablemente, el gramático Demetrio de Magnesia (primera mitad del s. I a.C.), autor, entre otras obras, de un tratado *Sobre ciudades homónimas*,⁶² el cual conserva incluso citas literales de nuestro periplógrafo, una fuente habitualmente manejada por Esteban,⁶³ pero que no ha dejado rastro en nuestra versión de los *Escolios a Apolonio*. De cara a la posible relación existente entre Esteban y los escoliastas en el fragmento que ahora comparamos, un dato positivo es que no contemos con indicios que nos hagan pensar en la imposibilidad de la misma: ningún dato apunta a que Esteban—o, tal vez, su posible informante directo: Herodiano, como de nuevo reclama Lentz—⁶⁴ recorre aquí caminos diversos y distantes de los que han podido recorrer los comentaristas de Apolonio. Sin embargo, determinar con certeza si entre ambos ha podido producirse algún tipo de contacto concreto resulta poco menos que imposible. Como vimos, todo apunta a que la información debió de partir de Alejandro Polihistor, autor

IV 1712 (*FGrHist Part V* 2051 F 26): [νήσος ἰδεῖν] <Ἰππουρίδος ἀντία νήσου>: ἡ Ἰππουρίς πλησίον Θήρας. μνημονεύει δὲ αὐτῆς καὶ Τιμοσθένης καὶ Πυθαίνετος ἐν α' *Περὶ Αἰγίνης*.

⁶⁰ Además de sus dos citas de Timóstenes reproducidas con anterioridad (St.Byz., χ 13, s.v. Χάλκεια [*FGrHist Part V* 2051 F 30]; α 21, s.v. Ἀγάθη [*FGrHist Part V* 2051 F 17]), Esteban nos ha legado estas otras 3: St.Byz., α 200, s.v. Ἀλεξάνδρεια (*FGrHist Part V* 2051 F 6): ...Ἔστι καὶ τόπος ἐν τῇ Ἰδῇ τῇ Τρωικῇ Ἀλεξάνδρεια λεγόμενος, ἐν ᾧ φασι τὸν Πάριν διακρίνει τὰς θεάς, ὡς Τιμοσθένης...; α 357, s.v. Ἀπία (*FGrHist Part V* 2051 F 7): ...Δημήτριος δὲ καὶ ποταμὸν Ἀπιδανὸν τῆς Τρωάδος φησὶν «ἐκβάλλων εἰς τὴν ἐσπέριον θάλασσαν», ὡς Τιμοσθένης...; α 457, s.v. Ἀρτάκη (*FGrHist Part V* 2051 F 8): πόλις Φρυγίας, ἄποικος Μιλησίων. Δημήτριος δὲ νησίον εἶναι φησι καὶ Τιμοσθένης λέγων «Ἀρτάκη τοῦτο μὲν ὄρος ἐστὶ τῆς Κυζικηνῆς, τοῦτο δὲ νησίον [ἐστὶν] ἀπὸ γῆς ἀπέχον στάδιον· κατὰ τοῦτο λιμὴν ὑπάρχει βαθὺς ναυσὶν ἢ ὑπὸ τῷ ἀγκῶνι ὅν ποιεῖ τὸ ὄρος ἔχεσθαι τοῦ αἰγιαλοῦ».

⁶¹ α 21, s.v. Ἀγάθη (*FGrHist Part V* 2051 F 17) = Hdn.Gr. en Lentz (1867: 312); *Id.* (1870: 4); α 200, s.v. Ἀλεξάνδρεια (*FGrHist Part V* 2051 F 6) = Hdn.Gr. en Lentz (1867: 274); α 357, s.v. Ἀπία (*FGrHist Part V* 2051 F 7) = Hdn.Gr. en Lentz (1867: 25, 287); α 457, s.v. Ἀρτάκη (*FGrHist Part V* 2051 F 8) = Hdn.Gr. en Lentz (1867: 314).

⁶² Véase sobre dicho autor Zaccaria (2022: “Introduction”), cf. *FGrHist* 1038 FF 38 y 40 respectivamente.

⁶³ En las *Étnicas* se incluyen otras 6 supuestas citas más de Demetrio. Cf. el índice de Billerbeck & Neumann-Hartmann (2017: 229).

⁶⁴ χ 13, s.v. Χάλκεια (*FGrHist Part V* 2051 F 30) = Hdn.Gr. en Lentz (1867: 371); *Id.* (1870: 864).

de cuyos restos Esteban es transmisor de primer orden⁶⁵ y que parece haber sido manejado igualmente por los escoliastas⁶⁶. Pero se nos escapan los detalles concretos del paso de tal información desde el Polihistor hasta Esteban, así como resulta imposible constatar si esta pudo, de algún modo, haber llegado asimismo al ámbito de los escoliastas, quienes—tirando de imaginación—tal vez se habrían podido interesar por la misma en su comentario, hoy desaparecido, a algún pasaje de la etapa líbica del retorno de los Argonautas (cf. A.R., 4.1223-1622). Con todo, no hay duda de que tanto los escoliastas como Esteban (o su posible intermediario: Herodiano) dan muestras de haberse nutrido de un mismo filón informativo: esa amplia masa de obras de erudición, datada por lo general entre los ss. I a.C y II d.C., cuyos ecos se dejan oír de forma casi ininterrumpida hasta el final de la Antigüedad. Y es probable que la comentada coincidencia entre Esteban y los escoliastas en el error Δημοσθένης = Τιμοσθένης, exclusivo de ambos, hable en favor de cierta proximidad mutua incluso en un caso como este, de difícil interpretación.⁶⁷

Pero volvamos ahora al texto elegido *supra* como punto de partida en el rastreo de las posibles interconexiones ocultas entre Esteban y los escoliastas de Apolonio: nuestro fr. 7 del *Sobre los puertos* de Timageto (St.Byz., α 176, s.v. Ἀκτή [FGrHist Part V 2050 F 6]). Ya adelantamos que el mismo acusa una aporía textual que afecta al nombre del periplógrafo (Δημάγητος [o Δαμάγητος] = Τιμάγητος), defecto que, precisamente, podría arrojar una luz especial en el debate que mantenemos. Con ello nos referimos a lo siguiente. Llama poderosamente la atención que, igual que en el caso que acabamos de comentar, ese mismo error—exactamente ese mismo—se repite, que sepamos, solo una vez más. E, igual que antes, se repite justamente también en los *Escolios a Apolonio*. En efecto, justo en el fragmento de Timageto que le precede (el fr. 6 según nuestro orden, que trata sobre las razones que justifican la participación en la expedición de Acasto, hijo del rey Pelias, a

⁶⁵ Véase la amplísima relación de sus citas por parte de Esteban en el índice de Billerbeck & Neumann-Hartmann (2017: 220-221).

⁶⁶ En la actual versión de los *Escolios a Apolonio* se conservan todavía 2 citas del Polihistor, aunque ninguna de sus *Libyká*: Sch. A.R., I 551a (FGrHist 273 F 97) de los *Comentarios a Corina*; IV 1490-1494b (FGrHist 273 F 30) de las *Kretiká*.

⁶⁷ El manejo directo de cierta información procedente de los *Escolios a Apolonio* por parte de Esteban no es descartable. Véase al respecto Dickey (2007: 62).

pesar de que tal aventura había sido planificada por el padre como un ardid para acabar con Jasón),⁶⁸ leemos lo siguiente:

Fr. 6 (*FHG* IV: 520, fr. 5; *FGrHist Part V* 2050 F 5 [*FGrHist* 42 F 3]) *Sch.* A.R., I 224-226a [Wendel]: οὐδὲ μὲν οὐδ' αὐτοῖο πά<ις>: ...Εἰ δὲ ἐπὶ κίνδυνον αὐτοὺς ἔπεμπεν ὁ Πελίας, διὰ τί ὁ υἱὸς αὐτοῦ ἐξήρχετο; Καὶ οὗτος μὲν φησιν, ἄκοντος τοῦ πατρός· Δημάγητος δέ, ὅτι ἐκέλευσεν ὁ Πελίας τὴν Ἀργὴν ἀραιοῖς γόμοις παγῆναι, ἵνα ταχέως ἀπολέσῃ αὐτούς· ὁ δὲ Ἄργος τοῦναντίον πεποίηκεν, καὶ πιστὸν ἔχων τὸν τέκτονα Ἄκαστος ἐπέβη.

Ni siquiera su propio hijo: ... Si Pelias los enviaba a una aventura peligrosa, ¿por qué participaba en ella su propio hijo? También él lo dice: en contra de la voluntad de su padre. Pero Demageto afirma que Pelias dio la orden de que dejaran los clavos sueltos al ensamblar la nave Argo para que los hiciera perecer enseguida, si bien Argo hizo lo contrario y Acasto se embarcó contando con la fiabilidad del constructor.

Como sucede en el fr. 7, también en este la enmienda de Τιμάγητος en lugar de un sospechosamente erróneo Δημάγητος (tradición manuscrita) se debe a Müller,⁶⁹ solución hacia la que apunta igualmente Wendel.⁷⁰ Sin embargo, la total coincidencia que se da entre estos dos últimos pasajes es mucho más relevante y sugerente de cara a la cuestión que nos ocupa que aquella que se produce entre los otros dos que comentamos con antelación. Y esto por las siguientes razones de peso, fácilmente deducibles de cuanto ya expusimos al inicio de este trabajo: 1) que se sepa, esta última se da solo entre los escoliastas y Esteban, sin más opción (ni siquiera sin más opciones marginales); 2) se produce entre fragmentos de una obra geográfica que solo conocemos gracias a las citas que nos conservan de la misma los escoliastas y Esteban; 3) el reparto de citas entre ambos es clamorosamente favorable a los escoliastas: 6/1; y 4) hasta donde logramos saber, no hay ningún indicio de que Esteban (o su hipotético mediador: Herodiano) haya podido acceder a Timageto por otras vías de información claramente desvinculadas de los comentaristas de Apolonio.

Aunque nos movemos siempre en terrenos muy poco firmes, ello no ha de obstaculizar nuestra decisión de explotar al máximo todos los indicios

⁶⁸ Cf. González Mora (2024b: 130). Cf. además González Ponce (2020b: 310-311); *id.* (2021: 110).

⁶⁹ Cf. además Müller, *FHG* III: 317, n.

⁷⁰ Cf. Wendel (1931: 465). Jacoby, *FGrHist* 42 F 3, opta, con reservas, por la conjetura Δημάρατος.

que se desprendan de un ejercicio filológico como el que hemos practicado, basado en el análisis comparativo de las fuentes implicadas en el tema. Y en este caso nos topamos con un indicio que, a nuestro entender, parece abogar en pro de cierto avance en el intento de llegar a conclusiones más precisas sobre la relación entre los escoliastas de Apolonio y el lexicógrafo bizantino (tal vez vía Herodiano) como transmisores de la literatura geográfica perdida. Nos referimos a que, al menos en el conocimiento y manejo del *Sobre los puertos* de Timageto, coincidencias como la última descrita apuntan a favor de dar ese paso más en el proceso de definición de la relación mutua entre estos dos transmisores por el que antes nos preguntábamos. Y ese paso más consiste en proponer, al menos como hipótesis,⁷¹ que la proximidad de Esteban a los escoliastas puede que no se ampare exclusivamente en el hecho, irrefutable, de que uno y otros sean deudores de un mismo lecho de información erudita que alimenta a ambos, sino que se concrete en algo más específico: en que Esteban (o su modelo) haya podido, además, manejar, en determinados casos como el que nos ocupa, los propios *Escolios a Apolonio*. Eso sí: en una versión mucho más amplia y rica que el escueto compendio de la misma que actualmente podemos leer. En tal caso, se debería admitir, por tanto, que los escoliastas, en su versión original completa, se habrían hecho eco igualmente del motivo geográfico al que Esteban se refiere aquí bajo la autoridad de Timageto: la Acte de Acarnania, a la cual habrían podido aludir ya sea al comentar el episodio de la persecución de las Harpías por los hijos de Bóreas (A.R., 2.178-300),⁷² ya, preferiblemente, en relación con el trayecto de la nave Argo desde Corcira hasta el Peloponeso en su viaje de regreso (A.R., 4.1228-1231).⁷³

Y el único fragmento del *Sobre los puertos* de Timageto conservado gracias a Esteban tal vez nos da pie a intuir una supuesta nueva prueba de esa estrecha relación que debió de existir entre dicho transmisor y los comentaristas de Apolonio. En las palabras que en la glosa de Esteban preceden a la cita de Timageto propiamente dicha se hace mención de una nueva Acte, en este caso situada en Magnesia, en el golfo de Págasas (costa egea), en

⁷¹ Véase sobre el tema cuanto se expone en González Mora (2024b: 86). Consúltense asimismo González Ponce (2020b: 306); *Id.* (2021: 111).

⁷² Precisamente el comentario en el que los escoliastas (*Sch.* A.R., II 296-297b) nos han conservado nuestro fr. 3 del periplógrafo Cleón (= Timóstenes, *FGrHist Part V* 2051 F 14), pasaje que, como bien sabemos, comparte con este un mismo error textual (Δημ- en lugar de Τιμ-), una coincidencia sobre cuya relevancia de cara al tema que nos ocupa ya hemos insistido lo suficiente (véase *supra*).

⁷³ Cf. al respecto González Mora (2024b: 258, n. 102).

virtud de la cual Apolo recibe la advocación de “Accio” o “Epaccio” (ἔστι καὶ Ἀκτὴ Μαγνησίας, ἀφ’ ἧς Ἀκτιος καὶ Ἐπάκτιος Ἀπόλλων τιμᾶται). A nadie se le pasa por alto que el dato está estrechamente relacionado con aquel pasaje de las *Argonáuticas* (A.R. 1.402-404) en el que los héroes, antes de su partida, construyen en ese mismo lugar un templo dedicado a Apolo Accio y Embasio (lit. “Protector de la costa” y “Protector del embarque” respectivamente). Resulta muy tentador, por tanto, pensar,⁷⁴ como, al menos, sugiere igualmente Meyer,⁷⁵ que Esteban (o ya Herodiano) habría podido acceder a esta nueva información también a través de los mismos escoliastas, y haberlo hecho, de nuevo, en una versión mucho más completa que la nuestra, en la cual estos, tal vez, pudieron haber incorporado el testimonio de Timageto, que emerge en Esteban, en su comentario del referido pasaje de Apolonio, cuya versión original debió de haber sido mucho más rica que la que hoy leemos, ya bastante empobrecida e imprecisa.⁷⁶ Si ello fuera así, habría que concluir que Esteban estaría mezclando en una misma glosa dos alusiones distintas a la obra de Timageto: una segura, en relación con la Acte de Acarnania, que tal vez pertenecería a un posible libro II del *Sobre los puertos*, y otra solo supuesta, alusiva a la Acte de Magnesia, vinculada, como es habitual en Timageto, a la saga de los Argonautas, y, por tanto, atribuible a su libro I. Sin embargo—y como ya hemos advertido reiteradamente—no contamos con ningún dato objetivo ni prueba definitiva que ratifique la validez de nuestra suposición.

Como hemos podido contemplar en el presente trabajo, el estudio comparativo de los restos aún hoy legibles de las obras perdidas, en nuestro caso de obras geográficas, implica siempre una tarea harto ardua y compleja. Los resultados que se pueden obtener de este tipo de análisis no merecen más crédito que el que se quiera conceder a supuestos solo hipotéticos la mayoría de las veces. Pero creemos que cuanto se ha expuesto permite, al menos, llegar a una conclusión: que entre Esteban—probablemente beneficiado por alguno de sus mediadores indiscutibles, como puede ser el gramático Herodiano de Alejandría)—y los comentaristas de Apolonio debió de darse una relación bastante estrecha en lo que se refiere al manejo

⁷⁴ Véase sobre el tema González Mora (2024b: 136-137).

⁷⁵ Cf. Meyer (2013a: *ad loc.*), que comete un error a la hora de identificar el paralelismo en Apolonio.

⁷⁶ *Sch.* A.R., I 403a: ἑπάκτιος ὁ ἐν τῇ ἀκτὴι τιμώμενος; I 407: δύο βόε: εἰκότως ἐπὶ δυοὶ προσηγορίας «Ἀκτίου Ἐμβασίου τε» δύο βούς ἄγουσιν.

de la periplogafía griega. Ello es cuanto parece intuirse de datos más o menos probados y de otros que son solo deducibles gracias al subsidio de la ciencia filológica. Y es precisamente en estos últimos en los que hemos centrado aquí nuestro interés, con la intención de contribuir a esclarecer una cuestión bastante relevante en el estudio del género periplográfico.

Francisco Javier González Mora

Universidad de Córdoba

fgmora@uco.es

Bibliografía

- Bianchetti, S. (1990), *Πλωτὰ καὶ πορευτὰ. Sulle tracce di una periegesi anonima*, Firenze: Università degli Studi di Firenze.
- Billerbeck, M. (2006), *Stephani Byzantii Ethnica I: A-I*, Berlin & Boston: Walter de Gruyter.
- Billerbeck, M. & Neumann-Hartmann, A. (2017), *Stephani Byzantii Ethnica V: Φ-Ω. Indices*, Berlin & Boston: Walter de Gruyter.
- Billerbeck, M. & Neumann-Hartmann, A. (2021), *Stephanos von Byzanz, Grammatiker und Lexikograph*, Berlin & Boston: Walter de Gruyter.
- Bouiron, M. (2022), *Stéphane de Byzance, les "Ethniques" comme source historique: l'exemple de l'Europe occidentale* (Bibliothèque de l'Antiquité Tardive, 40), Turnhout: Brepols.
- Delage, E. (1930), *La géographie dans les Argonautiques d'Apollonios de Rhodes*, Bordeaux: Feret et fils & Paris: de Boccard & Klincksieck.
- Dick, A.R. (1993), "Aelius Herodian: Recent Studies and Prospects for Future Research", en Temporini, H. & Haase, W. (eds.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt (ANRW). Geschichte und Kultur Roms im Spiegel der neueren Forschung* II 34, 1, Berlin & New York: Walter de Gruyter, pp. 772-794.
- Dickey, E. (2007), *Ancient Greek Scholarship. A Guide to Finding, Reading, and Understanding Scholia, Commentaries, Lexica, and Grammatical Treatises, from Their Beginnings to the Byzantine Period*, Oxford & New York: Oxford University Press.
- Geier, R. (1844), *Alexandri Magni Historiarum scriptores aetate suppres*, Leipzig: Gebauer.
- Gisinger, F. (1936), "Timagetos", *RE* VI A/1: 1071-1073.
- González Mora, F.J. (2021), *Periplógrafos griegos contemporáneos de Alejandro Magno* (Tesis Doctoral), Università degli studi di Roma Tor Vergata & Universidad de Sevilla.
- González Mora, F.J. (2024a), "El análisis de la geografía fragmentaria y sus problemas: el caso del periplógrafo Timageto", en Dueck, D. (ed.), *The Mediterranean, a View from the East* (Monografías de GAHIA, 11), Alcalá de Henares: Editorial Universidad de Alcalá & Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, pp. 95-109.
- González Mora, F.J. (2024b), *Periplógrafos griegos I-II: Época Clásica 2b - Época Helenística 1A: Timageto y autores contemporáneos de Alejandro Magno* (Monografías de Filología Griega, 34), Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- González Mora, F.J. (2026), "El último fragmento del *Periplo* de Cleón de Siracusa: fundamentos filológicos para su aceptación y consecuencias sobre la fortuna de la obra", en González Ponce, F.J., Chávez Reino, A.L. & Pajón Leyra, I. (eds.), *Los ecos de Gerión. Historias y geografías de la helenidad y el helenismo. Estudios en honor de*

- José María Candau Morón (Monografías de GAHIA, 14), Alcalá de Henares: Editorial Universidad de Alcalá & Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla [en prensa].
- González Ponce, F.J. (2008), *Periplógrafos griegos I: Épocas Arcaica y Clásica 1: Periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a.C.* (Monografías de Filología Griega, 19), Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- González Ponce F.J. (2020a), “La periplografía griega vista por los griegos: Marciano de Heraclea”, en Nicolai, R & Chávez Reino, A.L. (eds.), *Tra geografía e storiografia* (Monografías de GAHIA, 5), Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla & Alcalá de Henares: Editorial Universidad de Alcalá, pp. 39-67.
- González Ponce, F.J. (2020b), “La periplografía griega en los escolios a Apolonio de Rodas”, en Castro-Páez, C. & Cruz Andreotti, G. (eds.), *Geografía y cartografía de la Antigüedad al Renacimiento. Estudios en honor de Francesco Prontera* (Monografías de GAHIA, 6), Alcalá de Henares: Editorial Universidad de Alcalá & Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, pp. 305-329.
- González Ponce, F.J. (2021), “Esteban de Bizancio, lector de periplos”, *Rationes Rerum* 17: 99-116.
- Holsten, L. (1641), “Observationes aliquot ad Apollonii *Argonautica* & Graecum eius Scholiasten”, en Hoelzlin, J., *Argonauticorum libri IV in latinum conversi; commentario et notis illustrati, emaculati; scholiis ad Carmina numerato additis concinnati (etc.)*, Leiden: Elzevir, pp. 363-368.
- Horrocks, G. (2010²), *Greek. A History of the Language and its Speakers*, Chichester: Wiley-Blackwell.
- Lachenaud, G. (2010), *Scholies à Apollonios de Rhodes*, Paris: Les Belles Lettres.
- Lentz, A. (1867), *Grammatici Graeci* III/1, Leipzig: Teubner (repr. Hildesheim: Olms, 1965).
- Lentz, A. (1870), *Grammatici Graeci* III/2, Leipzig: Teubner (repr. Hildesheim: Olms, 1965).
- Marcotte, D. (2002 [2000]), *Les géographes grecs I: Introduction générale. Pseudo-Scymnos*, Paris: Les Belles Lettres.
- Meineke, A. (1849), *Stephani Byzantii Ethnicorum quae supersunt*, Berlin: Reimer.
- Meyer, D. (2013a), “Timagetos (2050)”, en Gehrke, H.-J. & Maier, F. (eds.), *Jacoby Online. Die Fragmente der Griechischen Historiker Continued, Part V*, Leiden: Brill (online): https://dx.doi.org/10.1163/1873-5363_jcv_a2050.
- Meyer, D. (2013b), “Timosthenes von Rhodos (2051)”, en Gehrke, H.-J. & Maier, F. (eds.), *Jacoby Online. Die Fragmente der Griechischen Historiker Continued, Part V*, Leiden: Brill (online): <https://scholarlyeditions.brill.com/reader/urn:cts:greekLit:fgrh.2051.bnjo-1-comm1-eng:1/>.
- Ottone, G. (2002a), *Libyka. Testimonianze e frammenti*, Tivoli: Edizioni Tored.
- Ottone, G. (2002b), “Strabone e la critica a Timostene di Rodi: un frammento di Polibio (XII.1.5) testimone del Περὶ λιμένων?”, en Ambaglio, D. (ed.), *Συγγραφή*.

- Materiali e appunti per lo studio della storia e della letteratura antica*, Como: Edizioni New Press, pp. 153-171.
- Roller, D.W. (2020), "Timosthenes of Rhodes", en *Id.* (ed.), *New Directions in the Study of Ancient Geography* (Publications of the Association of Ancient Historians, 12), Philadelphia: The Pennsylvania State University Press, pp. 56-79.
- Schwartz, E. (1903), "Demosthenes (9) aus Bithynien", *RE* V/1: 188-189.
- Shipley D.G.J. (2024), "Timosthenes of Rhodes", en *Id. et al.*, *Geographers of the Ancient Greek World. Selected Texts in Translation I*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 258-274.
- Wagner, E.A. (1888), *Die Erdbeschreibung des Timosthenes von Rhodus*, Leipzig: Frankenstein & Wagner.
- Wendel, C. (1931), "ΔΗΜΑΡΕΤΗΣ", *Hermes* 66: 465-467.
- Wendel, C. (1935 [1974³]), *Scholia in Apollonium Rhodium vetera*, Berlin: Weidmann.
- Zaccaria, P. (2022) "Demetrios of Magnesia (1038)", en Schorn, St. (ed.), *Jacoby Online. Die Fragmente der Griechischen Historiker, Part IV*, Leiden: Brill (*online*): https://doi.org/10.1163/1873-5363_jciv_a1038.